

## **XXX Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz: espectáculo y reflexión sobre el teatro español y latinoamericano**

**Miguel Ángel Giella**

Esta trigésima edición (del 16 al 24 de octubre) del Festival Iberoamericano de Teatro (FIT) de Cádiz estuvo configurada por veintiséis grupos (12 latinoamericanos y 14 españoles) procedentes de diez países (Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, Ecuador, México, Perú, Portugal, Uruguay y España) con espectáculos de dramaturgia propia, creación colectiva o adaptación de textos de la literatura universal, con significativa presencia de la danza tanto en sala como en calle, y con las actividades paralelas habituales, así como los foros, debates y exposiciones que complementaron una programación que remarcó la vitalidad actual de la escena iberoamericana.

El Festival se inauguró con un espectáculo de calle y uno de sala. A las ocho de la noche el grupo de calle Forani Teatre partió desde la Plaza de San Antonio con *La banda foránea*, de Arnau Colom y Enric Rovira, en el que seis músico-clowns (clarinete, trombón de varas, banjo y percusión) interpretaron música mediterránea, balcánica, circense, acompañados por un público entusiasta que los escoltó durante todo el trayecto hasta llegar al Gran Teatro Falla. Fue allí, donde a las diez de la noche, la compañía Chirigóticas puso en escena *Juanita Calamidad (Todo el mundo tiene un pasado)*, de Antonio Álamo (dramaturgia) y Ana López Segovia (letras). La chirigota es una comparsa que se junta en carnavales para cantar coplas en las que se burlan, ridiculizan y critican diferentes aspectos de la sociedad. La puesta está inspirada en el carnaval callejero de Cádiz y en el repertorio de la Chirigota de las Niñas. Juanita Calamidad (Calamity Jane) es una mujer que vive el presente, que pone en cuestión la noción de género y que no es casta ni abnegada ni sumisa. Ana López Segovia (Calamidad), Teresa Quintero (Loli, Madre) y Alejandra López Segovia (Alien, Rosi, Anestésista), dan

vida a esos personajes que cantan, bailan e interpretan un texto divertido, lleno de gags, que el público gaditano supo apreciar con un cerrado aplauso.

Tres puestas argentinas se presentaron en Cádiz: *Las ideas*, de Federico León, la compañía Banfield Teatro Ensamble con *El loco y la camisa* de Nelson Valente, y *Otelo*, adaptación de Gabriel Chamé Buendía de la obra de William Shakespeare.

Comenzamos con *Las ideas* de Federico León. Un artista (Federico León) y su colaborador (Julián Tello) trabajan en un estudio desarrollando diferentes proyectos artísticos y aplicando las nuevas tecnologías. El mobiliario consiste en una cámara de vídeo, un sintetizador y una mesa de ping-pong colocada en ángulo, sobre la que se proyecta el escritorio de un portátil. El espectador observa cómo surgen las ideas del artista y su colaborador, sus dudas, vacilaciones, correcciones. El artista navega por la red, edita secuencias de vídeo y mezcla imágenes y sonido que se reproducen hasta el infinito. Asistimos a la transformación del posible material para una obra. El debate entre estos dos personajes va más allá: manipulan la realidad y cuestionan la ficción, o se preguntan qué es necesario generar para que la obra parezca real. La realidad influye en la ficción y ésta en la realidad. Una audaz propuesta que pone en tela de juicio preconceptos sobre la ficción. Excelente.



*Las ideas*. Foto: Victor López

*El loco y la camisa* refiere en su estructura aparente a una familia disfuncional, mientras que en su estructura profunda la pieza tiene que ver con el patriarcado tratado de distintas formas. Una familia humilde vive en un apartamento en la zona sur de Buenos Aires: un padre autoritario; Matilde, una madre sufrida; una hija que invita a cenar a su novio abogado que vive en un barrio de clase alta al norte de Buenos Aires; y un hijo, Beto, con alguna alteración mental. La hija se avergüenza de su familia y en especial de su hermano al que mantienen recluido en su habitación, aunque en ocasiones se escapa. Los ejes temáticos sobre los que se desarrolla la obra son: la convivencia familiar, la violencia doméstica, la infidelidad, la hipocresía, la locura y la revelación de la verdad. Esta última surge de boca del personaje más débil en teoría y más protegido: Beto. Hacia el final, éste irrumpe en escena pistola en mano, dispara al techo y comienzan a sucederse una serie de situaciones extremas. Beto, “el loco”, es perspicaz y es el personaje clave de la pieza al poner en evidencia las miserias que cada miembro de la familia intenta esconder o negar. Magnífica actuación de estos cinco actores argentinos que hacen reír mientras se está fraguando en escena una tragedia brutal; que transmiten verdad sin esfuerzo aparente en sus interpretaciones entre las que sobresalen las de Gabriel Beck en el papel del hijo justiciero y Lide Uranga en el de la madre sumisa.

Años de investigación y distintas maneras de ver Shakespeare han llevado al director Gabriel Chamé Buendía a elaborar un texto que traduce *Otelo* de forma más cercana a su país, en este caso Argentina, que pone de relieve las diferentes identidades locales, aunque siempre con total respeto al texto original. El montaje, que dura una hora cuarenta, es una tragedia bufa que se desarrolla a un ritmo vertiginoso. Tres actores y una actriz especialistas en el teatro físico, el clown y el burlesco manejan distintos registros cómicos e interpretan una gran variedad de personajes. Sus acertadas interpretaciones, sus diálogos, sus gestos, movimientos y acciones se convierten en un mecanismo de relojería muy preciso que se complementa con un lenguaje lúdico, hilarante y absurdo. Al finalizar la obra estaban agotados, pero su esfuerzo se vio recompensado ya que el público del Teatro del Títere La Tía Norica, en pie, premió con un largo aplauso esta divertidísima función teatral.

Teatro de los Andes en coproducción con Teatro Malayerba (Bolivia/Ecuador) presentó *Mar*, creación colectiva de Teatro de los Andes y Aristides Vargas. La Guerra del Pacífico (1879-1883) fue un conflicto armado que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia. También se la ha denominado Guerra del Salitre o Guano. Como consecuencia de la guerra, Bolivia per-



*Otelo*. Foto: Víctor López

dió el puerto de Antofagasta y con ello su acceso al mar. La obra cuenta la historia de tres hermanos, que por mandato de su madre moribunda, deben llevarla desde las montañas, donde viven, hasta el mar. La madre pide que la aten a una de las puertas de la casa y una vez en el mar la abandonen a las olas. Los hermanos cumplen con el pedido y durante varios días cargan con la madre por el desierto hasta llegar al mar. La pieza es una metáfora del sentimiento de impotencia y tristeza que la falta de salida al Océano Pacífico ha suscitado en el pueblo boliviano. Los relatos surgidos por el mar perdido son acompañados por canciones, músicas y bailes folklóricos que enriquecen un montaje evocativo y poético que reivindica una salida justa al conflicto entre Chile y Bolivia.

Chile estuvo presente en Cádiz con dos propuestas: el Colectivo Arte Matamala, con *Algernón. La angustia del conocimiento*, de Moisés Angulo y Nicolás Fernandois, y *La imaginación del futuro*, de la Re-sentida. Basada en un breve relato de ciencia ficción —*Flores para Algernón*, de 1959, del estadounidense Daniel Keyes, publicado en *The Magazine of Fantasy & Science Fiction*, en 1966— *Algernón. La angustia del conocimiento* resultó ganadora de la quinta versión del Festival de Teatro Joven de Las Condes. Sobre una plataforma metálica, se encuentra de pie Charlie Gordon, un hombre

de mediana edad con discapacidad intelectual que ha sido seleccionado para participar en un experimento científico con el que podrá triplicar su inteligencia. Tiene el torso al aire y está conectado a una máquina por unos cables en la cabeza y en las manos. Atrás de él, una mesa sobre la cual se encuentran unos recipientes de plástico, en uno de los cuales se encuentra Algernón, un ratón blanco de laboratorio que el hombre sacará en un momento determinado para hacerlo “pasear” por su cuello y brazos. Al fondo, destaca una franja ancha de leds que recorre casi todo el escenario emitiendo luces intermitentes amarillas, rojas, azules, marrones, que se enciende puntualmente cada vez que una voz en off de mujer (“máquina que habla”) da los informes de progreso. Arriba, sobre la cabeza del personaje una lámpara de quirófano (un círculo de 12 focos que da una luz muy potente). Al comienzo de la obra Charlie balbucea; intenta hablar pero se encuentra con muchas dificultades. A medida que avanza la acción su coeficiente intelectual aumenta y la evolución es tal que se convierte en un hombre brillante. Sus progresos son comparados con los de Algernón con el que previamente se ha realizado la misma prueba. Finalmente, el experimento empieza a fallar y provoca la muerte de Algernón. A partir de ese momento Charlie entra en pánico al comprobar su regresión a su estado inicial y su inevitable final. La pieza se cierra con Charlie tratando de decir el nombre de Algernón, que ya le cuesta recordar. Notable interpretación, de cara al público en todo momento, de Moisés Angulo en el papel de Charlie. El montaje pone en cuestión los avances tecnológicos y sus consecuencias éticas y sociales en el desarrollo de la civilización.

*La imaginación del futuro* tiene lugar en un canal de televisión en el que Salvador Allende se prepara para dar un discurso al pueblo chileno. Un grupo de modernos Ministros de Estado, llamados también asesores presidenciales —tecnócratas, “tecnologizados”, de pensamiento neoliberal— se proponen asesorar al presidente Allende en sus últimos días y salvar su gobierno (y salvarse ellos). Se supone que la acción tiene lugar los primeros días de septiembre de 1973 visto desde un prisma actual. Se trata de una ficción libre, desfachatada, insolente, irónica y provocativa, basada en hechos que han marcado la identidad política de Chile y que podrían haber cambiado su historia reciente. La puesta en escena pone todo en cuestión: por un lado, la figura de Allende, al que se presenta como un cocainómano (guarda cocaína en los bolsillos de su chaqueta) sin iniciativa, siempre cansado, que no habla, y cuando lo hace es en inglés; por otro lado, cuestiona a la sociedad chilena actual, la forma de hacer política de la Concertación (la coalición de partidos que ha gobernado Chile desde 1990), la corrupción y el tráfico de influencias.

A través de la obra se observa un descrédito total de la clase política, antes y después del golpe. Si bien en ningún momento de la puesta se nombra a Pinochet —está presente sin nombrarlo— sí se lo hace con el Papa Francisco, del que dicen que es un pederasta, enjuician al ex-presidente español José María Aznar (al que llaman degenerado por participar en orgías homosexuales) o al presidente mexicano Enrique Peña Nieto y a otros gobernantes a los que no dejan muy bien parados. Resulta relevante la escenografía que reproduce un plató de televisión y en el que este grupo de actores chilenos exhiben una muy buena preparación física —ya que el ritmo de la puesta es acelerado— que se refleja en una notable actuación. La pieza pone en entredicho los medios de comunicación y, sobre todo, la manipulación por parte del poder de la televisión y de las nuevas tecnologías. *La imaginación del futuro* es un espectáculo teatral transgresor, perturbador, cruel, políticamente incorrecto, que produce por un lado rechazo, indignación —sobre todo por el (mal) trato que se da a la figura de Salvador Allende— por otro, asombro, por su arriesgada puesta en escena. Lo que sí podemos asegurar es que no dejó a nadie indiferente.

Mephisto Teatro (Cuba / España) presentó *El burgués gentilhombre*, versión de Liuba Cid sobre la obra de Molière. Como un Molière caribeño es definida esta versión hispano-cubana. La compañía recupera al clásico para ridiculizar el afán de aparentar —Jourdain, su protagonista, prefiere aparentar antes que ser— que ya criticaba el padre de la comedia francesa. Una puesta divertida, con ritmos cubanos, en la que ocho hombres interpretan los personajes masculinos y femeninos, y lo hacen desde la ambigüedad creando situaciones jocosas, festivas, esperpénticas. Hay desenfado y exageración deliberada en todo lo que hacen con buenas dosis de provocación y brillantez. El vestuario —que acentúa el carácter grotesco de la puesta— está hecho con materiales reciclados de su anterior montaje (*Donde hay agravios no hay celos*, de Rojas Zorrilla) en el que mandan los colores y los elementos gráficos del arte pop junto con un decorado minimalista, que deja espacio a los actores para desplegar toda su energía.

La Zaranda, Teatro Inestable de Andalucía la Baja (España) presentó su último montaje, *El grito en el cielo*, de Eusebio Calonge, con dirección de Paco de la Zaranda. Cuatro ancianos decrepitos se encuentran en un aséptico geriátrico, privados de respeto y dignidad; encerrados, sometidos, ausentes, estos despojos humanos intentan escapar de una monótona rutina de tratamientos, terapias y sesiones de rehabilitación, para vivir y morir con dignidad. Sus vidas están controladas por una enfermera que se cambia los

guantes de vinilo frenéticamente ante el desconsuelo y los reclamos de los pobres ancianos a los que no escucha ni presta atención. Sobre el escenario, cuatro jaulas que, por momentos, se transforman en las habitaciones de los internos o en pasadizos por lo que intentan escapar. La iluminación llena de contraluces completa la atmósfera oscura y esperpéntica de este montaje que critica a una sociedad que se deshace de aquellos que ya no les interesa. *El grito en el cielo* es una crítica feroz a un mundo deshumanizado que enajena a sus mayores. La Zaranda mostró, una vez más, su magnífico estilo de actuación y su gran conocimiento del arte teatral.

Atalaya (España) trajo al FIT *Marat-Sade*, del dramaturgo alemán Peter Weiss. Ricardo Iniesta es el autor de esta versión de la obra de Weiss, *Persecución y asesinato de Jean Paul Marat, representado por el grupo de actores del Hospicio de Charenton bajo la dirección del Señor de Sade* (1964), que también dirige. En este montaje, Atalaya aúna la épica brechtiana y el teatro de la crueldad de Antonin Artaud. Nueve intérpretes forman esta puesta en la que cobra especial importancia el carácter musical con la interpretación en directo de más de veinte temas. La acción tiene lugar en un ambiente



*El grito en el cielo*. Foto: Victor López

angustioso, delirante, impregnado de locura y paranoia. De la escenografía resaltan unas enormes cortinas correderas que los mismos actores se encargan de manipular para modificar el espacio escénico. Un excelente vestuario y un marcado maquillaje completan el buen trabajo actoral de esta compañía sevillana.

La compañía Marco Vargas & Chloé Brûlé (España) puso en escena *Libertino*, de Marco Vargas, Chloé Brûlé, Juan José Amador y Fernando Mansilla. La puesta trasluce sobriedad: cuatro esquinas, cuatro sillas, un perchero, una jaula vacía y una iluminación que delimita el espacio donde va a tener lugar la acción. En *Libertino* se habla de libertad: la libertad del baile, del cante y de la poesía, tres senderos que se bifurcan y coinciden continuamente alrededor de una jaula vacía. Ilustran ese momento crítico de la toma de una decisión sin marcha atrás: abrir la puerta de la jaula y volar. Se trata de un espectáculo de danza flamenco-teatral en el que conviven cuatro lenguajes: la poesía de Fernando Mansilla, que se encarga de los textos; el cante intenso del cantaor y compositor José Amador; y, desde la coreografía, dos bailarines que brillan en escena con su flamenco puro: el español Marco Vargas y la canadiense Chloé Brûlé, que acaparó la atención del público por su arte, vitalidad y precisión.

Vaca 35 Teatro en Grupo (México) presentó *Cuando todos pensaban que habíamos desaparecido*, creación y dramaturgia colectiva. La pieza es un ritual gastronómico-festivo en recuerdo de los muertos en el que asoman sentimientos y vivencias íntimas de los actores y las actrices mientras cocinan platos que el público —sentado junto a una larga mesa donde tiene lugar la acción— degusta hacia el final. Tres actrices y dos actores cocinan en tiempo real cinco platos mexicanos y españoles. Mientras cocinan, cantan, bailan, explican su vinculación personal con los platos, reflexionan sobre el recuerdo, denuncian la exclusión social que sufre la cuarta parte de la población andaluza o revelan que el ochenta por ciento de la población mexicana son pobres. Buena cocina y mejor interpretación —emotiva por momentos— de este grupo teatral formado por actores y actrices mexicanos y españoles.

Perú estuvo presente en Cádiz con *El sistema solar*, de Mariana Althaus. Una noche de Navidad la familia Del Solar se reúne después de mucho tiempo. Los hijos Pavel y Edurne están peleados con el padre, el señor Del Solar, porque éste dejó a su madre por otra mujer, Paula, la ex novia de Pavel. El público fue testigo de un intenso drama y a la vez de una comedia negra, donde se revela la locura, el amor, el desamor y la disfuncionalidad de una familia limeña acomodada. La puesta tiene elementos de sorpresa y situa-





*Cuando todos pensaban que habíamos desaparecido. Foto: Victor López*

ciones trágicas bien resueltas por este grupo de actores y actrices peruanos que imprimen un ritmo aligerado a la acción.

Companhia do Chapitô (Portugal) presentó *Edipo*, creación colectiva. Dos actores y una actriz, vestidos de calle, dan vida a un sin fin de personajes en un escenario vacío, sin focos, sin música y sin cambio de vestuario. Nos cuentan —en un discurso en castellano— su particular visión del mito griego que se traduce en la acción en una historia llena de desdichas, infortunios, confusiones, fatalidades y muerte, desde un registro cómico-visual, paródico e hilarante. Jorge Cruz, Nádía Santos y Tiago Viegas, realizaron una puesta sorprendente y mágica; cuentan la historia con sus cuerpos, en el que texto y movimiento resultan complementarios. Destacamos el nivel de teatralidad de la propuesta portuguesa que convierte este *Edipo* en uno de los mejores montajes de este Festival.

Otra obra que debe figurar entre las mejores de este año en el FIT es la del grupo uruguayo Teatro de la Morena con *No daré hijos. Daré versos*, de Marianella Morena (autora y directora); el montaje se basa en la vida y la obra de la poetisa modernista uruguayana Delmira Agustini (1886-1914). Delmira



*Edipo*. Foto: Victor López

contaba con 27 años cuando, un mes después de su divorcio, su ex-marido la mataba de dos tiros; el tercero se lo descerrajó él mismo. El espectáculo, dividido en tres actos —cada uno de los cuales muestra un género y un lenguaje diferentes— pone de relieve el talento artístico que poseen los tres actores y tres actrices que participan en el desarrollo de la pieza. En el primer acto, titulado “De la muerte a la vida”, Delmira muere pero su obra continúa: tres parejas —tres Delmiras y tres maridos— actúan como una sola. Se multiplican los abrazos y las caricias, el discurso y las acciones conjuntas patentizan los encuentros sensuales de la pareja en la cama de una habitación de alquiler. El segundo, “Hacia el realismo y la familia”, parodia una velada familiar en la que priman la hipocresía en los comportamientos sociales de la época. El tercero, “Hiperrealismo”, reflexiona sobre la libertad de la mujer en nuestro tiempo. Precisión de movimientos, voces que cantan en vivo con gran sentimiento, interpretaciones que muestran enormes recursos para cambiar de registro de un acto a otro. Relato escénico musical contemporáneo en el que la maravillosa poesía de Delmira Agustini se materializa en la carnalidad y vitalidad de los cuerpos de estos actores y actrices que dan vida a esta inconformista y rebelde poetiza uruguaya adelantada al tiempo que le tocó vivir. La obra obtuvo el Premio Florencio a Mejor Texto de Autor Nacional de Uruguay.



*No daré hijos. Daré versos.* Foto: Victor López

La bailaora flamenca Eva Yerbabuena fue la encargada de clausurar esta edición del Festival con *Cuando yo era...* un espectáculo en el que evoca y rinde homenaje a las ausencias de la Guerra Civil española. La intérprete escenifica la historia de su bisabuela Rosario y la de tantas mujeres que como ella vivieron la desgracia de la desaparición de sus maridos. *Cuando yo era...* supone una apuesta estética y sentimental de la creadora que toma el barro como elemento central para materializar la idea de cómo el tiempo moldea a las personas y a su destino. Los fantasmas de la guerra y posguerra resurgieron de la mano de esta extraordinaria bailaora que logró poner en pie al público asistente al Gran Teatro Falla.

Entre los Actos Complementarios hubo dos exposiciones: “Tránsito por la escenografía española” de Acción Cultural Española (AC/E) y “Seres invisibles” de la creadora Rinat Izhak. Dentro de las actividades paralelas habituales se encuentra el XIX Encuentro de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas (16 al 23 de octubre) que, coordinado por Mariana González Robles, tuvo como tema “Un planeta propio. Espacios transfronterizos”. Durante el Encuentro se entregó el premio LA GLO DISTINGUE a Itziar

Pascual (Madrid, España); también se desarrollaron tres talleres a cargo de Yolanda Domínguez (España): “Estrategias para la activación colectiva”; Camila Le-Bert (Chile), “Taller de dramaturgia identidad y territorio”; y Mariona Naudín (España), “Sin añadidos”. Coordinados por Eberto García Abreu, se celebraron los Foros de Creadores en los que tomaron parte los grupos de los espectáculos participantes en el Festival, y el IX Encuentro de Investigación Teatral Cruce de Criterios: “FIT de Cádiz: 30 años de creación, diálogos y gestación de nuevos caminos para la escena iberoamericana”. La mayoría de las ponencias versaron sobre los grupos y los países que a lo largo de estos treinta años estuvieron presentes en Cádiz. Entre los ponentes que participaron se encuentran: Osvaldo Obregón, Rómulo Pianacci, Ariel Gutiérrez, Wilson Escobar Ramírez, José Luis García Barrientos, Lucía de la Maza Cabrera, Davide Carnevali, Nel Diago, Alicia del Campo, Zaida Godoy Navarro, Eduardo Cabrera, Bibiana Díaz, Patricia Ariza, Juan Villegas, Luis A. Ramos-García, Enrique Mijares, Rocío Galicia, Juan Pablo David Ricaurte Londoño, Bárbara León, María Soledad Lagos, José Luis Ramos Escobar, Omar Valiño, Isabel Ortega, José Luis Raymond, Boris Villar, Maribel Barrios y Pedro Franco. Se completaron las actividades con la presentación de ediciones y publicaciones teatrales; presentaciones de los libros: *20 años de teatro urbano*, de Carros de Foc; *Llenando el vaso de las horas*, de Antonio Castaño; presentación dramatizada de *Agosto en Buenos Aires* y *Antífona a Santa Rita de Colon irascible*, de Juan García Larrondo; se celebraron los “40 años del CELCIT” (Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral); hubo un homenaje a Eduardo Galeano: “Cádiz y Eduardo Galeano”; y, finalmente, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Cádiz se entregó el XVI premio FIT de Cádiz Atahualpa del Cioppo a Iberescena. Iberescena es un fondo de ayuda para el fomento, intercambio e integración de la actividad de las artes escénicas iberoamericanas. Fue creado en noviembre de 2006 a raíz de las decisiones adoptadas por la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Montevideo, Uruguay. Está formado por Ministerios de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, México, Panamá, Perú, Uruguay y por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).

Tres décadas atlánticas en los anales gaditanos de extraordinario valor artístico. Larga vida al FIT y a sus creadores.